

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Los resultados electorales del 2 de Julio se han utilizado para trazar una línea que divide en dos grandes regiones a México: El Norte y el Sur. Incluso el mapa se ha pintado de dos colores: Azul y amarillo. Con ello se quiere ejemplificar la forma como se comportaron los electores: El Norte habría votado por Felipe Calderón, el candidato presidencial del PAN y el Sur por Andrés Manuel López Obrador, el candidato de la Alianza por el Bien de Todos. A esa división corresponderían dos grandes regiones socioeconómicas: El Norte industrial y rico y el Sur de los pobres. Se trata de una simplificación al extremo de lo que realmente es el País, pero sobre todo de la forma de comportarse políticamente.

Hace dos semanas recorría la capital del estado de Chihuahua y recordaba el papel que jugó la entidad en el proceso de transición democrática mexicana. Recordaba el célebre artículo de Enrique Krauze escrito al calor de los acontecimientos de la jornada electoral de 1986 y que tituló "Chihuahua de ida y vuelta"; posteriormente recogido en uno de los libros paradigmáticos de la larga travesía democrática: "Por una democracia sin adjetivos". En aquellos años Chihuahua era una caldera y el Estado mexicano le robó el triunfo al candidato a la gubernatura del PAN, Francisco Barrio Terrazas. El argumento quedó para la posteridad: Se trataba de un "fraude patriótico" en virtud del peligro que representaba para México el triunfo de un candidato de la derecha en una entidad fronteriza y que podría ser el inicio de la entrega de nuestro territorio a los Estados Unidos. Veinte años han pasado y

en Chihuahua ha habido una doble alternancia: el mismo Francisco Barrio triunfó en 1992, pero en 1998 el candidato priista, Patricio Martínez recuperaba para el PRI la gubernatura. Seis años después, el candidato priista, José Reyes Baeza Terrazas, le ganaba de nuevo a su contrincante panista, el senador con licencia Javier Corral. La entidad era un ejemplo del bipartidismo norteño.

En el Norte también convive el sur mexicano. Apenas internarse en los barrios del Oeste de la capital chihuahuense sirve para percibir la deprecación de la industrialización salvaje propia del modelo maquilador. La pobreza se ve, se siente, se cuele por todos los poros de la piel. Son los pobres urbanos que viven en la marginación y que han tratado de resolver su penosa situación a través de la apertura de un changarro. Aquí sí prendió la ideología foxista. Los puestos de todo tipo abundan y se reproducen como hongos, sin ninguna planeación, sin ningún futuro, sólo amparados en el sueño de "sacar adelante a la familia". Es como una olla de presión que habrá de liberar energía por alguna parte. La más dramática es la del narcotráfico y la delincuencia. Es el sur profundo en las tierras del éxito exportador y de la cultura del esfuerzo.

Cierto, según resultados preliminares, en las entidades del Norte triunfó el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón Hinojosa. Según el Consejo Nacional de Población, las seis entidades norteñas se encuentran entre las ocho entidades de la República con los índices más bajos de marginación. Por ello se afirma que el Norte se pintó de azul. Cobra especial importancia el que en cinco de

las seis entidades la mayoría de los ayuntamientos, congresos y, sobre todo, gubernaturas sean priistas. En efecto, al parecer en Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas los gobernadores del PRI, hicieron intenso proselitismo a favor del candidato panista. Formaban parte del tristemente célebre Tucom (Todos Unidos contra Madrazo). En Baja California el triunfo panista se esperaba, por obvias razones.

Otro dato interesante y que nos ayuda a evitar las visiones dicotómicas, es que en las seis entidades AMLO obtuvo una cantidad muy importante de votos. Incluso en tres de ellas desplazó del segundo lugar al candidato del PRI. Estas entidades donde AMLO se situó en segundo lugar fueron: Baja California, Sonora y Tamaulipas. De manera que el PRI sólo fue segunda fuerza en Coahuila, Chihuahua y Nuevo León. Lo que arrojan estos resultados preliminares es que ni el sur es tan homogéneo y amarillo, ni el norte es sólo azul. Los datos de la jornada electoral hablan de una creciente complejidad: votos diferenciados (se votó a favor de candidatos a diputados y senadores por un partido y a presidente de la República por otro), alto abstencionismo, pero con sociedades crecientemente participativas a través de una creciente red de organizaciones de la sociedad civil.

En el Norte conviven el Sur y el centro mexicanos. En el norte la desigualdad social y los problemas que acarrea también es una hiriente realidad. Por eso los votos, por eso las inconformidades, por eso los reclamos. Quien gane tiene en la polarización social uno de los más grandes desafíos; deberá ocupar el centro de la nueva agenda gubernamental. Si se siguen tergandando las soluciones en este terreno, la endeble democracia mexicana estaría en grave peligro.

Correo electrónico: victorae@colef.mx

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

Norte-Sur